

Lo real y el goce en psicoanálisis

Alejandro Eraso Fuertes¹

Fecha de recepción: 08 de marzo de 2018

Fecha de aceptación: 30 de mayo de 2018

Cómo citar este artículo: Eraso, A. (2018). Lo real y el goce en psicoanálisis. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 5(1), 21 - 31. DOI: <https://doi.org/10.31948/rev.fedumar5-1.3>

Resumen

Lacan al descubrir el goce como un malestar producto de la repetición traumática a la que Freud ya había accedido, decide ubicar el goce en el campo de lo real, como una satisfacción que excede todos los principios de placer, pero no puede ser ubicada en la realidad, ni en el empirismo, convirtiéndose en el producto de un placer sin nombre.

Por lo tanto, el objetivo general del artículo se encuentra en analizar la relación de lo real y el goce sin dejar de lado el registro simbólico e imaginario, ubicando la importancia del nudo borromeo, pero, a su vez ubicando lo real como el pivot del goce.

Por esta razón, es pertinente relacionar el goce y lo real a partir de otros elementos que corresponden a la investigación, que se hacen presente, como lo son, la pulsión de muerte y el masoquismo. Para tal efecto se considera el artículo desde una perspectiva monográfica.

Palabras clave: muerte, psicoanálisis, repetición.

¹ Alejandro Eraso Fuertes Miembro - Foro de Psicoanálisis del Campo Lacaniano de Pasto - IF. Candidato al Título de Psicólogo- Universidad Mariana. E-mail: aleejoeraso@gmail.com - breraso@umariana.edu.co

1. Introducción

Para iniciar es importante aclarar que el presente texto es resultado de la investigación titulada: *La Arquitectura del concepto de goce en la Obra de Jacques Lacan: Una mirada monográfica*, en la cual fue necesario ubicar tres coordenadas conceptuales básicas, como son: pulsión de muerte, masoquismo y posición subjetiva. Con estos referentes se hará una disertación acerca del concepto de goce, a partir de las referencias, tanto en Freud como en Lacan, desde lo real.

Lo real sin duda es aquello que se sale de las especulaciones de la lógica humana, convirtiéndose en un registro sin nombre, ni representación simbólica ubicado como un placer más allá de la realidad, desde el inconsciente desatado por el goce. Goce que en efecto se sitúa como malestar; sin embargo, el sujeto tiende a repetirlo para disfrutar inconscientemente del mismo, como se lo ubica en un primer momento, aunque se desate por la invención de lo real.

De esta manera, el significante de lo real se encuentra como un problemático exceso de goce, en su acercamiento a la muerte; pues, desde la lógica de Freud esto real, sin duda es pulsional, por la energía psíquica que demanda muerte interior y exterior dirigida al sujeto y al otro.

Sin embargo, lo que aquí concierne es evidenciar la relación del goce con el registro real, por ello, no se puede hablar de esta relación, si no hay un cuerpo donde situar el goce. De modo que, el artículo permite tomar la relación de lo real y el goce desde la lógica de Lacan, donde la pulsión de muerte es la representación de lo real, más aún, debatiendo los planteamientos del fundador del psicoanálisis, puesto que, a partir de esta demanda de muerte, no solo se mira un masoquismo, que sin duda es provocado por el sujeto, sino también, un campo de goce que no existe si no hay inconsciente. Por ende, el lugar realmente le corresponde al inconsciente, siendo el encargado de llevar a cabo la representación del significante de muerte para el sujeto, teniendo en cuenta la particularidad de su subjetividad, y aún más de su cultura.

De este modo, la definición que se trae para lo real está en la búsqueda de un placer que no existe, en cuanto el sujeto tiende a ir más

allá del placer que le permite gobernar el cuerpo. En este sentido, lo real está más allá del cuerpo y del lenguaje para Lacan, pues lo real no es captado por lo simbólico, ni lo imaginario. Es de esta manera como se debe comprender que, si no puede ser captado por lo simbólico, como la cultura o la representación imaginaria ubicada en la mente, no existe, aunque esta definición sin duda es herrada, puesto que esto se demuestra a medida que se goza.

Ahora, todas las apuestas a representar lo real como campo de goce genera el interrogante ¿está realmente el goce en lo real?, permitiendo investigar esta pregunta desde los pilares del psicoanálisis.

2. Las tres vertientes de Lacan en el psicoanálisis Freudiano

Lo real es un campo de goce por estar predispuesto a un exceso del mismo. En este sentido, para partir desde la fórmula de exceso, se debe interrogar por la posición que ocupa Freud frente a lo real, realizando un retorno a partir de lo que planteó el fundador del psicoanálisis.

Desde esta lógica lo que Lacan conceptualizó como el registro real, imaginario y simbólico, fue lo que para Freud ocupó la posición de Ello, Yo y Súper yo (Murillo, 2013), cada uno con su función particular. Sin embargo, el principal interrogante surge por el Ello, donde este productor del aparato psíquico, ocupa una estrecha relación con el inconsciente, lo reprimido y las energías de muerte, ya que, el Ello para Freud interviene en el sujeto como ente de dominio. Aunque también, se puede hablar de la relación con lo real desde el Súper yo de Freud, pues, a lo largo de los seminarios de Lacan, el significante de Súper yo se ubica como lo opuesto a la demanda de Freud, es decir como imperativo que permite gozar.

En este orden de ideas, la segunda tópica de Freud tiene fundamentos básicos, para que Lacan se arriesgue a implementar lo que se conoce como la tercera, esto es, lo real, lo imaginario y lo simbólico (Murillo, 2013), pues, para Freud (como se citó en Murillo, 2013), la lógica de la segunda tópica está en “la relación entre lo corporal y lo anímico” (p. 125). Corporal por las marcas que involucra el cuerpo y anímico por el mundo psíquico que compromete las emociones inconscientes o más

aun los deseos. Viéndolo desde este punto de vista, la lógica de Lacan frente a lo que se conoce como nudo borromeo, donde hacen parte los tres registros propuestos inicialmente, no se alejan de la perspectiva de Freud, aunque no estén atados a ella.

Lo anterior, porque lo imaginario antecede a lo que Freud consideró como el Yo, en el sentido de la realidad o de la supuesta imagen misma del sujeto, siendo lo que espera ser o lo que realmente es, dando al campo de lo imaginario, la imagen narcisista que surge en los primeros años de vida, esperando la búsqueda de un centro de atención por el otro, de manera que a este campo se le conoce como el ideal del Yo (Rabinovich, 1995). De esta manera, lo imaginario está en estrecha relación con el mundo psíquico o emocional del sujeto, en cuanto, espera proyectar en la imagen del espejo el concepto de él.

En segundo orden, lo imaginario espera entablar un lazo social, a partir de la imagen del otro, pues, le da el plus correspondiente a la imagen del semejante en lo que espera ser; ahora, teniendo en cuenta, estas dos perspectivas el sujeto rivaliza entre la imagen propia del sujeto y la imagen del otro, siendo el significante de lo imaginario al que invita Lacan.

Así las cosas, devolviéndose a la explicación de Freud, frente a lo que se considera como Yo, se tiene en cuenta que el Yo o la realidad es semejante a la explicación anterior; es decir, que el sujeto construye la realidad o su imagen en el espejo a partir de lo que demanda el otro y lo que realmente es (Rabinovich, 1995). Esta mirada de observar lo imaginario, apunta a ratificar que las lógicas de Lacan en el psicoanálisis parten desde la mirada de Freud.

Sin embargo, en el campo del goce y lo imaginario hasta el momento de retomar la investigación *la arquitectura del concepto de goce en la obra de Jacques Lacan*, no hay nada de él, pues para leer entre líneas, a través de la investigación ya mencionada, se llegó a concluir el goce como exceso de malestar, desde las coordenadas de la subjetividad, en este orden de ideas cada sujeto goza como puede.

Por lo tanto, si se habla de lo imaginario en relación con lo que se considera como narcisismo, puede ubicarse el goce en la satisfacción sexual, donde el sujeto, espera solventar su goce sin importar el goce del otro. A esto, se lo debe ubicar en lo que se consideró como la dialéctica de amo y esclavo, planteada por Hegel y retomada por Lacan,

aquí, solo goza el amo, por tener la imagen de poder, un sentido que lo convierte en narciso.

La dialéctica de amo y esclavo se entiende como una desigualdad entre los humanos, a partir del deseo que le corresponde a cada sujeto, pues cada uno de ellos lucha por ser reconocido por su deseo ante los ojos del otro e imponerse con ello. Sin embargo, el esclavo para Hegel (citado por Sánchez, 2018), no puede tener su deseo como lo hace el amo, pues éste debe renunciar por temor a la muerte, de tal modo que el esclavo solo debe suplir el deseo de su amo. (p. 58).

Por lo tanto, el esclavo no goza, pues la impotencia del amo o el narciso como se devela en lo imaginario, no permite un goce por parte del esclavo. Por consiguiente, se puede atribuir el registro imaginario al campo de goce. No obstante, si es de modo alguno, que demande lo que representa como yo o la imagen misma del sujeto no corresponde.

Ahora bien, lo simbólico en relación con el símbolo de las palabras o del lenguaje y aun con el goce, se considera un campo más determinado, donde el registro simbólico está estructurado como el símbolo o el significante que ocupan las imágenes en el sujeto, teniendo en cuenta el contexto, la cultura y la particularidad que se producen en cada existencia humana (Rabinovich, 1995).

De esta forma, es considerable atribuir un lugar correspondiente al padre en lo simbólico, pues, a partir de la investigación citada en la parte superior, se descubre el goce que genera la muerte del padre o realmente la muerte de Dios. Puesto que el campo de lo simbólico se ocupa del significante que adquiere un sujeto frente a una palabra que corresponde al lenguaje.

Entonces, para explicar la relación del registro simbólico con el goce, se tomará este ejemplo, denominado la imagen del padre, desde la religión; por ende, es considerable remitirse a *Kant con Sade*, en este texto de Lacan (2013) se observa o se significa la imagen de Dios, como un ser de castigo y de dominio frente a una demanda que antecede a la religión católica, de este modo, el sujeto enviste una imagen masoquista, puesto que el dolor se encuentra como la salvación de una existencia miserable, no obstante, el goce no es permitido, por ello, el sujeto, según Lacan (2013), decide matar a Dios o a su padre para sentir goce. En consecuencia, aparece lo simbólico, explicado desde este ejemplo y

retomando los aportes de la investigación, como un campo que permite gozar a medida que el sujeto desobedece este registro.

Sin embargo, a partir del ejemplo al que remite Lacan (2013) y teniendo en cuenta la particularidad de Freud, es en el campo del Súper yo, donde la norma gobierna el mundo consciente del sujeto. En este sentido, lo simbólico es la imagen que adquiere cada sujeto de una palabra, aunque también comprometa el lazo social, a partir del esquema L dentro de lo simbólico, juega la imagen del padre, la madre y el Edipo, aún más el otro y el gran Otro (Rabinovich, 1995), desde ahí se considera el goce en lo simbólico.

No obstante, como el propósito es enmarcar el goce desde lo real, la primera explicación se enfoca en observar como un placer sin nombre o como lo llama Lacan (1964), lo innombrable e inapresable, de lo cual existe la posibilidad de encontrar realmente el goce.

De este modo, lo real, desde las lógicas de Freud, es la estrecha relación con el Ello, entonces, lo real aparece como imposible y sin ninguna experiencia que se pueda realizar (Rabinovich, 1995), sin embargo, eso imposible depende de lo simbólico, pues lo que es irrealizable para algunos, dependiendo de la cultura, es realizable para otros. De modo tal, que se le atribuye el campo de goce a lo real, pues todo depende de la subjetividad, además de considerarse el goce como un placer que sale de las especulaciones del lenguaje.

Lo anterior es una explicación previa para considerar el nudo Borromeo de Lacan y conceptualizar la temática de los tres registros, sin embargo, es necesario profundizar en el campo de lo real y el goce.

3. Lo real de Lacan: La lógica del Goce

La búsqueda de un placer innombrable, que no tiene existencia alguna, se considera como lo real. Lo real que, en psicoanálisis, simboliza el acercamiento a la muerte, desde los destinos de la pulsión; por lo tanto, se debe considerar lo real como el campo que le corresponde al goce, puesto que, según la particularidad de *La arquitectura del concepto de goce en la obra de Jacques Lacan*, el goce es la repetición de un malestar preferiblemente inconsciente, alejándose de las especulaciones de la lógica humana. En este sentido, lo real está en el inconsciente, tal como lo define Lombardi (2000), además del campo de la significación, lo cual señala el significante del sujeto en la posición subjetiva.

De este modo, Zawady (2005), atribuye la posición subjetiva al goce que genera el síntoma en el discurso analizante. Por ello, Lombardi (2000), señala que “Lacan sostuvo que el síntoma es lo único que conserva un sentido en lo real. Porque es el punto con que el sujeto verdaderamente se da a entender con el lenguaje” (p. 1), por lo tanto, lo real no se ubica en ningún lado sino existe el lenguaje, para dar luz al mismo.

De este modo se asume que lo real está en el síntoma y se expresa a partir del lenguaje, como lo cita Lombardi (2000) “el síntoma es lo que viene de lo real” (p. 1). Ahora bien, teniendo en cuenta la perspectiva anterior y la posición de Lacan frente al síntoma, se puede decir que la repetición del síntoma es lo que genera goce. Por lo tanto, lo real es aquello que retorna siempre al mismo sitio, como la compulsión a la repetición, que se encara en el síntoma (Lombardi, 2000).

En concordancia con la anterior, para Freud, lo real es la compulsión a la repetición, tal como se aprecia en el ejemplo de literatura psicoanalítica: *Fort Da*, donde lo real está en la partida de la madre de Ernst, ya que esto representa el malestar que le produce al nieto de Freud. Sin embargo, es evidente que Lacan da tres definiciones de lo real, siendo la tercera, el retorno al lugar del síntoma, hasta encontrar el objeto que le permite gozar; al respecto Lombardi (2000), manifiesta: “A lo que Lacan, en su seminario sobre las psicosis comenta: el sujeto debe reencontrar su objeto, y no lo reencuentra jamás, es precisamente en eso que consiste el principio de realidad” (p. 2), por lo tanto, lo real no se ubica en ningún lado, si no hay inconsciente, dado que el objeto que le produce goce al sujeto está en el registro inconsciente y no es palpable en la realidad. La definición que ocupa el segundo orden, para encontrar el sentido de goce, según Lombardi (2000) es: “la que intenta aprenderlo mediante lo imposible como modalidad lógica. Comentando el caso Juanito, Lacan habló de la solución analítica de la cuestión que conlleva el síntoma neurótico como ‘la solución de lo imposible’” (p. 2).

En este sentido, lo real es el registro que no se puede explicar, como lo expresa Lacan (1964), lo real no existe, no se ubica en la realidad, pero es algo que está presente, siendo lo que le permite al sujeto gozar; sin embargo, según Lombardi (2000), lo real existe por el hecho de estar presente en las fantasías del sujeto, especialmente en la relación que adquiere con los fantasmas, “es el campo donde ‘todo es posible’, porque no sucede” (p. 2)

4. El goce en la lógica del psicoanálisis

Desde el concepto de goce se considera posible y necesario reescribir la historia del psicoanálisis a partir de Lacan (1972), donde menciona el goce como algo que “se reduce aquí a no ser más que una estancia negativa” (p. 3). A través de esta analogía, Arango, Colorado y Fernández (1998) dan a conocer que Lacan se refiere a varios tipos de goces, entre ellos: goce fálico, otro goce, goce absoluto y goce primordial o pulsional. Sin embargo, para descifrar lo anterior habrá que hacerlo a partir del siglo XX, exactamente en la época de Freud, donde se nombra el goce como una satisfacción plena. De esta manera, en el siglo XXI se puede observar y comprender los orígenes del goce en el texto: *Más allá del principio del placer* (Freud, 1994), justamente, donde aparece lo que Lacan llamaría el goce como algo ligado a la pulsión de muerte; pulsión que se satisface cuando el goce se pone en juego, limitando al principio de placer, además de considerarse desde el campo de lo real.

De esta manera, en la revisión teórica sobre el tema se encuentra que el goce en la actualidad se observa en las situaciones de agresividad de una manera inconsciente en el sujeto, existiendo una satisfacción extraña en cuanto al sufrimiento, ya que existe un cierto goce o disfrute de dicho malestar, por ejemplo, en el orgasmo provocado de manera propia con objetos externos (Ruiz, 2018). Esta forma de mirar el goce da a conocer que la experiencia gozosa no contribuye en nada al sujeto, pero de alguna manera está presente y es necesaria (Braunstein, 2006).

Por lo tanto, retornando al psicoanálisis freudiano, donde se puede observar una aproximación de lo que sería el goce; a partir de esto, se trató de evidencia el goce como algo que va más allá de todos los placeres, es decir, como un placer oculto en el dolor, lo que en la clínica lacaniana se manifiesta en el discurso analítico, estableciéndose como un concepto básico para la teoría. Por otro lado, se encuentran diferentes elaboraciones del goce en los diferentes seminarios de Lacan; seminarios retomados por Braunstein (2006), con el fin de hacer entender al lector el término de goce desde una perspectiva más amplia; para tal efecto, se puede tener en cuenta lo que el autor refiere: “hasta entonces encontramos al goce como equivalente al júbilo y al júbilo encontrando

su paradigma en el reconocimiento en el espejo de la imagen unificada de sí mismo” (p. 17).

Considerando lo anterior, se puede afirmar que la forma de gozar se da como un estado de placer preferiblemente inconsciente, presente aún más en el masoquismo; es decir, cuanto se tiene gusto, complacencia o alegría, por el cuerpo de una mujer y agredirlo de manera carnal. Sin embargo, existen varias formas con las cuales se define el goce, donde éste aparece en la estructura del psicoanálisis como centro del deseo (deseo inconsciente), por lo cual, Braunstein (2006) afirma:

Este deseo tiene que ver con la relación del deseo con el deseo del Otro y del reconocimiento recíproco, dialéctico, intersubjetivo de los deseos, un deseo que ha trascendido los marcos de la necesidad, y que solo puede hacerse reconocer alienándose con los significantes en el Otro, como lugar del código y de la ley. (p. 17).

Se puede decir, que el goce se ubica en el terreno de la subjetividad, en lo particular e imposible de compartir, lo cual ocurre en el espacio del cuerpo propio y el cuerpo ajeno, en cuanto se habla de la relación con el Otro. Ese Otro que simboliza tres figuras: padre, madre, y complejo de Edipo.

Finalmente, Braunstein (2009) con relación al goce manifiesta que: “solo se puede y se debe gozar legítimamente de aquello que se posee” (p. 24), dando por sentado que: “el goce llega a ser inaceptable, intolerable, inarticulable, indecible” (p. 25) siendo la compulsión a la repetición el hecho que demuestra su máxima expresión

5. Conclusiones

La particularidad por comprender el goce en lo real, llevó a descifrar una relación con la lógica del psicoanálisis, a partir de algunos textos de Freud. Considerando, la pulsión de muerte como una de las primordiales razones por las cuales existe el goce, además de su relación con el masoquismo.

Por lo tanto, el goce aparece escrito en el campo de lo real, a partir de la manifestación de un registro que no tiene una expresión definitiva ni puede ser observado en la realidad, pero es manifestada en el registro inconsciente. Por ello, se permitió relacionar la tónica de Freud, con la propuesta de Lacan, esto en cuanto a lo real, lo imagi-

nario y lo simbólico, convirtiendo la relación del goce con los tres registros, sin embargo, es necesario considerar que cada uno tiene su función particular.

El goce no se puede definir como una totalidad absoluta, pues los textos de Lacan abren una infinidad de interpretaciones, más aun, teniendo en cuenta la particularidad del psicoanálisis en la época contemporánea. No obstante, el goce abre el espacio pertinente para relacionar lo real en cuanto no puede ser experimentado de manera plena, ni tangible, pues el goce solo excede el placer en términos de displacer.

Referencias

- Arango, L., Colorado, M. y Fernández, S. (1998). *Mujer y Femenidad*. Recuperado de <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/181/1/MujerFemenidad.pdf>
- Braunstein, N. (2006). *El goce un concepto lacaniano* (2^{da}. ed.). Buenos Aires: Siglo XXI
- Freud, S. (1976). *Más allá del principio de placer Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu editores S.A.
- Lacan, J. (1964). Seminario XI "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Recuperado de <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/14%20Seminario%2011.pdf>
- Lacan, J. (1972). Seminario XX. "Aun". Recuperado de <https://agapepsicoanalitico.files.wordpress.com/2013/07/lacan-seminario-20-aun.pdf>
- Lacan, J. (2013). Escritos 2. Disponible en <https://espaciopsicopatologico.files.wordpress.com/2017/02/escritos-2-jacques-lacan.pdf>
- Lombardi, G. (2000). Tres Definiciones de lo real en psicoanálisis. *Diván lacaniano*, 0, 46-48. Recuperado de <http://www.forofarp.org/images/pdf/Praxisyclinica/Gabriel%20Lombardi/DefinicionesReal.pdf>
- Murillo, M. (2013). Lo real en psicoanálisis: Problema epistemológico, problema clínico. *Anuario de investigaciones*, XX, 145-149. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3691/369139949028.pdf>
- Rabinovich, D. (1995). *Lo imaginario, lo simbólico y lo real* (clase). Recuperado de <http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psico->

logia/informacion_adicional/electivas/francesa1/material/Lo%20simbolico%20lo%20imaginario%20lo%20real.pdf

Ruiz, E. (2018). No dejar de Amar a quien hace Sufrir. *Revista Affectio Societatis*, 15(28), 124-134. Recuperado de <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/viewFile/325941/20787006>

Zawady, M. (2005). La responsabilidad subjetiva Actualidad del Pensamiento Freudiano. *El Jardín de Freud*, 5, 128-143. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/download/8406/9050%3A%3Apdf>